

Bioética y Medicina: ¿Qué futuro? Eduardo Casillas González - Máster en Bioética

La bioética surge como astro que nace en el panorama cultural del inicio de milenio y se apresta a volverse una disciplina madura, lista para ser protagonista en el escenario cultural del mismo. Precisamente por ese motivo hemos sentido la necesidad de hacer una breve consideración en perspectiva futura de la relación hoy por hoy entre la bioética y la medicina.

La bioética es definida principalmente como “el estudio sistemático de la conducta humana en el ámbito de las ciencias de la vida y el cuidado de la salud, examinada a la luz de los valores y principios morales”, según la definición dada por W.T. Reich en 1978 en la *Encyclopedia of Bioethics*, o bien, según la más reciente edición de este tratado de bioética, de 1995, como “el estudio sistemático de las dimensiones morales –la visión moral, las decisiones, los comportamientos y las políticas- de las ciencias de la vida y la salud, valiéndose para ello de una variedad de metodologías éticas con una estructura multidisciplinar”. Habiendo nacido en los años setenta del siglo pasado como tentativa de construir *un puente entre las ciencias biológicas y las ciencias humanas*, la bioética ha asumido problemáticas que, si se quiere, se han vuelto en el camino estrictamente médicas, o al menos tienen que ver muy de cerca con los operadores sanitarios, y entre ellos, en primer lugar, los médicos.

Problemáticas bioéticas

Numerosas son las problemáticas de la bioética y numerosos se vuelven en el día a día los casos clínicos en los cuales existe la necesidad de parte del médico de expresar un juicio ético y de actuar en consecuencia. Sólo para enumerar algunos, entre las más importantes problemáticas quisiéramos recordar: *los problemas de inicio y fin de vida como el aborto y la eutanasia, el ensañamiento terapéutico, los trasplantes de órganos, la ingeniería genética, la procreación artificial, específicamente la inseminación artificial, y por tanto la experimentación científica y la clonación*. Para no hablar además de todas las cuestiones que tienen que ver con la *relación médico paciente* como el problema, en nuestros días en boga, del *consenso informado*.

Rol de la medicina en el campo multidisciplinar de la bioética

Somos de la opinión de que la bioética y la medicina no pueden caminar separadas. Es imprescindible reconocer que en el panorama actual la bioética es un campo multidisciplinar, en el cual son fundamentales diversas disciplinas, como la teología, la filosofía, el derecho, la biología, pero somos de la opinión de que al final, tomando en cuenta las problemáticas que la disciplina abarca, no puede ser sino el médico quien se haga cargo de la mayor parte de los aspectos teóricos, pero sobre todo de aquellos prácticos, en cuanto es el médico quien debe gestionar cada caso clínico. Es cierto también, que aquella parte de la bioética que toma en consideración los casos reales de la vida cotidiana, con todas las problemáticas muchas veces delicadas conectadas a ellos, se llama propiamente *bioética aplicada*, o mejor aún *bioética clínica*.

Ahora bien, el cuerpo médico desde un punto de vista bioético, tiene el deber de no dejar pasar esta gran oportunidad de gestión de una disciplina que tiene que ver al final del camino no tanto con los galenos como profesionales de la medicina, sino más bien con el paciente-persona que se dirige a nosotros, para solicitar cuidado que debe ser entendido no sólo en términos reductivistas de alivio físico, sino de alivio de toda la persona.

Medicina y bioética: un proyecto cultural para el futuro próximo

¿Cómo buscar entonces estar preparados para esta aventura que deberá llevar a la medicina a afrontar con prontitud y determinación un rol no gregario en el ámbito de la bioética del tercer milenio?

Antes que nada empezando por hablar cada vez más de tales problemas, y por tanto buscar delinear un *proyecto cultural* que pueda favorecer la institucionalización de las problemáticas bioéticas en campo médico a través de diversas iniciativas, primera entre todas aquella relativa al *currículum formativo y académico* de las la investigación científica. Consideramos oportuno que la enseñanza de la bioética sea asignada preferentemente a clínicos médicos, o bien a médicos internistas, que por vocación, formación y cultura nos parece sean los candidatos naturales a hacerse cargo. Es obvio que en un clima de colaboración y de *multi-disciplinarietà* se podrá echar mano de expertos teólogos, filósofos y juristas, pero deberá siempre y en cualquier situación ser el clínico quien se encargue de la situación, un poco como sucede para la parte puramente médica en la cual el clínico asume, o al menos debería asumir, el rol de director de orquesta que armoniza el todo, procurando siempre el mayor beneficio para el paciente en su conjunto.

Se vuelve necesario por lo tanto buscar, encontrar y dar *fundamentos* sobre todo culturales, y aquí el discurso se complica dado el hecho de que al día de hoy no se habla de una, sino de muchas bioéticas. Nos parece que el camino más adecuado a seguir sea aquel que toma en consideración el sendero que siempre nos han enseñado los maestros, comenzando por Hipócrates. Un camino lleno de *humanismo y humanidad integrales*, que consideran al hombre en el ámbito de una visión antropológica en la cual el todo tenga la debida importancia. La Medicina Interna, en parte por vocación, en parte por tradición cultural, y por la experiencia acumulada, encuentra parte de su fundación epistemológica también en el holismo, a tal grado que, nos parece que en el escenario actual de la medicina contemporánea, en la que prevalece una concepción reduccionista, la rama que encontrará menos dificultad para hacerse cargo de la gestión de la bioética.

El personalismo fundado en el “ser”

En el contexto cultural actual existe un conjunto de teorías éticas como el *utilitarismo*, el *deontologismo*, el *neocontractualismo*, el *principialismo*, la *neo-casuística*, la *ética de las virtudes* y los *personalismos*, entre ellos, el *ontológicamente* fundado. Sería un tanto superfluo afirmar que cada uno de nosotros debe saber moverse en esta selva de teorías, que por lo tanto deberán de ser bien conocidas y confrontadas entre ellas. Un trabajo que lleva tiempo pero que vale la pena hacer y que ofrecerá muchos frutos positivos, también desde el punto de vista estrictamente intelectual. En lo que nos concierne, en medio de dicho panorama con tal variedad y pluralidad, a menudo dominado por un relativismo moral demasiado acentuado, la teoría ética, si la queremos llamar así, que consideramos en mayor medida acorde con nuestro modo de ver y sentir, pero también con la naturaleza propia de

la medicina, es el personalismo ontológicamente fundado, con todas las consecuencias físicas y metafísicas posibles e imaginables.

El *personalismo ontológicamente fundado* representa la concepción clásica del hombre como *persona* que encierra un *valor trascendente* en cuanto es un cuerpo espiritualizado, un espíritu encarnado, que *vale por lo que es* y no sólo por las opciones que toma; la persona humana es *unidad*, un todo desde el momento de la concepción hasta su muerte, y es el punto de referencia y la medida entre el lícito y el no lícito. De dichas premisas se siguen los principios aplicables en bioética: *principio de defensa de la vida física como valor fundamental, principio del valor de la corporeidad, principio de libertad y responsabilidad, principio de totalidad o principio terapéutico y principio de sociabilidad y subsidiariedad*. A través del ir adquiriendo estos preceptos, el médico habría resuelto gran parte de sus perplejidades frente al drama de muchas decisiones de naturaleza ética y clínica, y se aprestaría a dar una gran contribución a la solución de la plaga del relativismo moral existente incluso entre el cuerpo médico. Con una competencia ética de tal forma adquirida no podrán existir dudas en el afrontar, incluso desde el punto de vista práctico, los más variados problemas bioéticos.

Conclusiones

La tecnología y el progreso de la ciencia quizás nos han desviado de la dimensión real de nuestra existencia e inducido un cierto grado de deshumanización en la profesión médica. *En la medida en que aumentaban las capacidades técnicas y científicas en el ámbito médico-clínico, disminuían las capacidades de intelectuales humanistas de los hombres de bata blanca*. Conscientes de que la vida que hemos recibido es un don y de la cual debemos sentirnos los tutores naturales en su humanidad integral, de la misma forma, la salud y la enfermedad nos deben estimular a una actitud que se incline sí a la ciencia, pero al mismo tiempo mostrar solicitud en los hechos a aquello envuelto en el misterio, que supera la ciencia misma, y que se llama *sapiencia*.

Estamos convencidos de que las relaciones fructíferas entre medicina y bioética no podrán no llevar, en la perspectiva propuesta, a resultados brillantes, que a través del retorno a un *humanismo integral* de la medicina, se reflejarán en la *salud integral* física, psíquica y espiritual de cada paciente y de la comunidad, así como en el prestigio de la integridad de la profesión médica.